COMEDIA FAMOSA.

MAS PESA EL REY, QUE LA SANGRE,

Y BLASON DE LOS GUZMANES.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Sancho.
El Infante Don Enrique.
Don Alonso de Guzmàn.
Don Pedro, su hijo.
El Maestre, Barba.
Doña Maria.
Elvira, Criada.
Don Nuño.
Costanilla.
Criados.
Aben Jacob, Moro.
Aliatar.
Jafer.
Moros.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena ruìdo, y grita, caxas, y trompetas, y sale Costanilla con unas astas, y Aliatar, Moro.

Cost. MOro, mas preguntador,
que un señor en su lugar
acabando de heredar,
quando no dà en cazador;
què es lo que quieres de mì?
Aliat. Saber la causa, Christiano,
de tan gran fiesta. *Cost.* Africano,
por verme libre de tì,
no havrà cosa que no intente.
Aliat. Alà te guarde. *Cost.* Si es Dios
bien havrà para los dos:
escuchame atentamente.
Don Sancho, Rey de Castilla,
y de Leon, por la gracia
(como dicen comunmente)
de Dios, y su buena maña,
y à quien por ser valeroso,
el Bravo en Castilla llaman,
siendo mayores los hechos,
aunque es tan grande su fama,
hijo del decimo Alfonso
Emperador de Alemania;
en regocijo de haver
puesto à sus Reales plantas
la gran Ciudad de Sevilla,
que por los Cerdas estaba,
este Cairo Español, esta
Babilonia Castellana,
este exercito de almenas,
este escandalo de casas,
esta, à donde, segun dice
el refràn, por comun patria
le diò, à quien Dios quiso bien,
de comer; esta no octava
maravilla, al fin, sino
primera de todas quantas
oy està arrullando el tiempo,

y ayer pregonò la fama,
à quien el Guadalquivir,
profundo foſſo de plata,
viene eſtrecho para eſpejo,
y ſe lo dexa à Triana;
en cuyo criſtal de mundos
muchas ſelvas ſe trasladan,
deſde ſu Torre del Oro,
haſta ſu puente de tablas.
Perdoneme la oracion,
aunque la alargue de zancas
eſte parenteſis, que es
debido à las ſoberanas
grandezas de tan inſigne
poblacion, de tan bizarra
Ciudad, que à peſar de ſiglos,
blaſon hermoſo es de Eſpaña.
Al fin Don Sancho, en alegres
mueſtras de empreſſa tan alta,
ſe dexa liſongear
de las fieſtas, que le trazan
los Hidalgos de Caſtilla;
y Don Enrique à eſta cauſa,
ſu hermano, que ſolicita
ſu amiſtad por cauſas tantas,
de aquella nave, que trujo
el lienzo en lugar del agua,
con la grandeza, que has viſto,
con la nobleza, y la gala,
ſale llevando los ojos
de los hombres, y las Damas,
à mantener un tornèo
en el campo del Alcazar.
Todos los Aventureros
ſon Haros, Caſtros, y Laras,
Ricos Hombres de Caſtilla;
aunque entre ellos ſe ſeñala
el Bravo Don Pedro Alonſo
de Guzmàn, que es à quien guarda
leal, quanto cuidadoſo,
un noble Leon las eſpaldas.
Que en una ocaſion, que tuvo
con los Moros, entre tantas,
con que à Eſpaña inmortaliza
ſu heroica ſangre Guzmana,
no pudiendole rendir,
eſtando à pie, con la eſpada
no mas en la mano, haciendo
mas riza, que en una plaza
hace agarrochado un toro
de Tarifa, ò de Jarama,
que no hay valor, que ſe atreva
à desjarretarle, y ſacan
lebreles, y armas de fuego,
que ſon diligencias vanas
contra ſu indomita furia;
de eſta ſuerte, de una jaula,
arrojandole eſta fiera,
en vez de poner las garras
en ſus entrañas ſangrientas,
ſe vino humilde à ſus plantas
por celeſtial influencia,
virtud, ò ſecreta cauſa
de ſu pecho, y deſde entonces
ſigue domeſtica, y manſa
ſus paſſos, tanto, que todos
el Cavallero le llaman
del Leon, pero es Leon
de los Cavalleros, haſta
en tener, de diſfavores
del Rey, mil veces quartana,
que ſon haverle ſervido
à èl, y à ſu padre, en tantas
ocaſiones, no le han hecho
una merced ſeñalada,
de quantas eſtàn haciendo
cada dia à tantos màndrias,
à tantos zurdos, y necios:
condicion pintiparada
de la infame fortuneja,
à los meritos contraria.
Solamente la ha tenido
en caſarſe, que eſta baſta
mas que todas, pues merece
por dichoſa prenda amada
à la gran Doña Maria
Coronèl, la Sevillana
de mas valor, y hermoſura,
que tuvo la edad paſſada,
ni la preſente conoce,
de ſeis Villas Mayorazga,
y juntamente con ellas
de quatrocientas mil gracias.
De cuyo dulce conſorcio
naciò eſſa perla con alma,
con quien ſon todas berruecos,

aun-

aunque entren las de Cleopatra.
Mas de tal concha es rocìo,
y lagrimas de tal nacar,
luceros de tal Aurora,
y hermoſo Sol de tal Alva.
Hagale Dios tan dichoſo,
como merecen tan altas
partes de ſangre, y belleza,
y de valeroſa infancia.
Pero bolviendo al tornèo,
lo que de la nube armada
bajò, Madama Sol es,
una Franceſa gallarda,
que deſde que en Francia eſtuvo
Enrique, vino de Francia
ſiguiendole como Eſtrella,
à ſu valor inclinada.
Es competidora ſuya
Marfiſa, noble Africana,
que tambien viene al tornèo,
de zelos, y amor armada,
que oy ſe ha deshojado el libro
en el Sevillano Alcazar
del Cavallero del Febo,
ſi no, de Amadis de Gaula.
Yo me llamo Coſtanilla,
eſcudero de la caſa
del gran Don Alfonſo Perez
de Guzmàn, honor de Eſpaña,
y eſte apellido tomè
de haver nacido en la plaza
de la Coſtanilla meſma,
que mi madre, que Dios haya,
una noche me pariò
à ſombras de una mulata,
què adminiſtraba abadejo
reveſtida de quajada.
Sirvo à Guzmàn deſde diez
años, con fè tan eſtraña,
que no le trocàra oy
por el Rey, ni por el Papa.
Del Leon, que antes he dicho,
tan amigo, y camarada,
que comemos à una meſa,
dormimos en una cama:
aconſejome con èl
para coſas de importancia,
y sè la lengua Leoncina
mejor que la Caſtellana.
No hay entre los dos, al fin,
coſa partida, y es tanta
la amiſtad, que à tener hijas,
con la mayor le casàra;
porque es Leon muy de bien,
de honrado termino, y caſta,
y à tener nietos Leones,
fuera nobleza de Albania.
Eſta es mi hiſtoria, y la agena,
con todas las circunſtancias,
que à un preguntador reſponde
un hablador de ventaja.
Las caxas ſeñal han hecho *Caxas.*
de la folla, y eſtas aſtas
han de ſervir à mi dueño,
que à eſtas horas en la talla
es un Roldàn Paladin,
un Don Urgèl de la Maza,
un Hercules, un Sanſon,
un Galafre, una Montaña,
un Bernardo, un Cid, un Marte,
un diablo en Cantillana:
Mahoma quede contigo,
y San Dios conmigo vaya. *Vaſe.*

Aliat. Yo llego à ocaſion eſtraña,
ſi Alà mis intentos guia,
y ſi la fortuna mia
à mi valor acompaña:
Oy de tì, invencible Eſpaña,
el Africa ha de triunfar
por el brazo de Aliatar,
que eſta empreſſa à cargo toma,
y en ſervicio de Mahoma
mi nombre he de eternizar.
Ya parece que la fieſta
ha dado fin, y las caxas
compiten à hacerſe rajas,
de las aſtas en reſpueſta.
Sancho, que valor te preſta
Alà, quando el mundo admira,
armado deſde Algecira
Aben Jucob Almanzòr,
que à lances de ocio, y amor
tu arrogancia ſe retira. *Vaſe.*

Salen los Torneantes con ſombreros de plumas, y el Maeſtre de barba, y luego el Rey.

Rey. Confieſſo, que no he viſto,

Infante, mayor fieſta, y que bien quiſto
pudiera en ello ſolo
hacerme, deſde un Polo al otro Polo,
quanto mas en Caſtilla,
vueſtro heroico valor, que à cada aſtilla
pegò una eſtrella, Infante,
ò fue cometa de ſu ſol brillante,
cada ardiente reflejo
deſpreciò ſer de ſu zafir eſpejo:
las aſtas, las eſpadas,
cometas de ſus dueños fulminadas,
nadaron por eſpumas
de pielagos de arneſes, y de plumas,
y fue el lance poſtrero
tormenta de relampagos de acero.
En efecto, el tornèo
el termino ha paſſado del deſèo,
y tuvo de excelente
acabar con el dia juntamente,
que en muriendoſe el dia,
cadaver es del Sol la noche fria.

Enr. Sevilla, que eſtà ufana
de ſer de la grandeza Caſtellana
heroica empirea eſfera,
del Betis alegrando la ribera,
y tanto al Cielo imita,
que el dia en luminarias reſucita;
y tantas ſiendo, apenas
coronan tu cabeza ſus almenas,
que al valor de tu pecho,
aun la del mũdo fuera aplauſo eſtrecho.

Rey. Deſpues del nuevo modo,
y generoſo zelo, con que todo
lo haveis eſclarecido,
Infante, de Sevilla eſtoy ſervido,
Sevilla me ha obligado,
y eſtoy de ſu grandeza enamorado:
no vì Ciudad mas bella,
ſolo pudiera un Rey ſer Rey con ella,
y grande Rey ſerìa,
porque Sevilla ſola es Monarquìa.

Enr. Por mì, y por ella os beſo
la mano.

Rey. Con los brazos te confieſſo,
Enrique, que quiſiera
ponerte con el Sol.

Enr. En eſſa eſfera
fijar tu nombre aguardo,
aunque mas ſoberano, mas gallardo
en tì vivir preſume,
que lo inmortal el tiempo no conſume:
todos beſarte aora
la mano aguardan.

Rey. Lleguen en buen hora,
que eſtoy con razon vano
de tener en el ſuelo Caſtellano
tan grandes, tan leales
vaſſallos, que pudieran, ſiendo tales,
ſin ſer de amor empeño,
ſer cada qual de un nuevo mũdo dueño.

Maeſt. Guarde Dios à vueſtra Alteza,
pues con favores tan altos,
con tan heroicas mercedes
honra tan grandes vaſſallos.

Rey. Don Rodrigo de Mendoza,
Maeſtre de Santiago,
primo mio, con vos ſolo
puede ſer Don Sancho el Bravo
manſo Rey; y aſsi deſde oy,
por mi interès propio, os hago
de la Tenencia merced
de Tarifa, y en los años
vueſtros ſereis mas defenſa,
que ſu muro celebrado
de los Romanos, y Godos,
contra el ſobervio Africano
Abèn Jacob Almanzòr,
que con numero tan raro
de Alarbes, deſde Algecira
la amenaza, procurando,
como Tarifa otra vez,
de quien el nombre ha tomado,
ganar à Eſpaña por ella,
que aunque de tantos Soldados
oy la tengo guarnecida,
importarà en todo caſo
vueſtra perſona, Maeſtre.

Maeſt. Pueſto que privilegiado
mi mucha edad me tenia,
os beſo otra vez la mano
por la merced que me haceis:
que el que naciò tan honrado
vaſſallo como yo, tiene
obligacion por vaſſallo,
para ſervir à ſu Rey,
à levantarſe del marmol

de

de su sepulcro. *Rey.* En efecto,
Don Rodrigo, sois Hurtado
y Mendoza. *Maest.* Soy, señor,
siendo quien soy, vuestro esclavo.
Alonso. Yo soy, señor, Don Alonso
Perez de Guzmàn. *Rey.* Ya sè
quien sois. *Alonso.* Este es mi retrato,
y mi heredero Don Pedro
Alonso, de quien aguardo
en vuestro servicio heroicas
proezas. *Rey.* Bien està. *Alonso.* Estraño
despego! raro desvìo!
gran desdèn! *Ped.* Muy mesurado,
padre, os recibe el Rey,
y confiesso, que es agravio
para sentirlo los dos
en mucho extremo, pues quando
à tantos hace favores,
y mercedes hace à tantos,
tan secamente à los dos
nos responde: Hay otro Hidalgo
de mejor sangre en Castilla,
que vos? ni tiene otro brazo
mas valeroso, que el vuestro?
ni otro acero mas bizarro?
No puede en muchos Imperios,
ni en tantos mundos hallarlos,
vive Dios. *Alonso.* Pedro, en el Rey
examinar el vassallo
no puede los pensamientos,
que ya tendrà de tratarnos
de esta suerte causa el Rey,
que nosotros no alcanzamos.
Que se usan siempre traidores
en las Cortes, y Palacios,
que de desacreditar
viven meritos honrados;
y no es mucho, que conmigo
hayan tambien encontrado,
que he podido dar embidia
à mas de algun Cortesano,
que es cobarde, y lisonjero:
de mi fè, que no he faltado
à quien soy, lo demàs corra,
pues que le toma à su cargo
por cuenta de la fortuna:
no es culpa ser desdichado.
Rey. Quièn, Maestre, al fin ha sido,
pues del tornèo os nombraron
por Juez, el que mejor,
despues del Infante, ha andado?
Maest. Todos concuerdan, señor,
si no he de lisonjearos,
que fue Don Alonso Perez
el que ha andado mas bizarro.
Rey. Maestre, què Don Alonso
Perez, que en Castilla hay tantos
de esse apellido, que dudo
à quien se debe esse aplauso.
Maest. A Don Alonso, señor,
Perez de Guzmàn, le han dado
lugar segundo. *Alonso.* Y primero
à muchos, que blasonando,
aun no han ganado un bonete
al fronterizo Africano.
Y yo tengo de Vanderas,
y de alfanges de Damasco,
de adargas, y tablachinas
el gran Templo Sevillano
vestido, como el Abril
de hojas, y flores los campos.
Rey. De vuestra sobervia, Perez
de Guzmàn, estoy cansado
muchos dias ha, y sentido
mucho mas de vuestro trato:
que para hablaros assi,
este lance he deseado,
porque delante de todos
os quise hacer este agravio.
Alonso. Palabras de un Rey, señor,
con enojo, no agraviaron,
pero pueden ser veneno.
Yo no imagino, no alcanzo,
que os pueda haver desservido,
despues que os besè la mano
por mi Rey, y se entregò
Sevilla, que de sus altos
muros oy laurèl os tege,
que goceis por largos años.
Rey. Bien me basta para ofensa,
y me sobra para enfado,
saber de vos, que seguisteis
contra mì la voz del vando
de mis sobrinos, haciendo
que Sevilla tiempo tanto
se obstinasse à mi poder.

Alonso.

Alonſ. Los Laras, Haros, y Caſtros
hicieron lo miſmo, el tiempo,
que no ſe deſengañaron
del derecho, que tenian
los hijos de vueſtro hermano;
pero deſpues que del vueſtro
los dias nos informaron,
la mano os beſamos todos
por nueſtro Rey ſoberano.
En la Plaza de Sevilla,
con el debido aparato,
levantè el Pendòn por vos,
el Alcazar entregandoos:
y la Ciudad eſſe dia,
que los nobles Ciudadanos
por mì omenage os hicieron,
y en mil fieſtas he moſtrado
los deſeos de ſerviros;
pero pues ſois tan ingrato,
que en vez de hacerme mercedes,
me haceis pùblicos agravios;
yo me deſnaturalizo
de vos, pidiendoos el plazo,
que los Fueros de Caſtilla
dàn à todos los vaſſallos
para ſalir de eſtos Reynos,
quando por iguales caſos,
lo miſmo què yo executan:
que no havrà Rey tan eſtraño
de quien no eſpere mercedes
de mas glorioſos aplauſos.
Rey. Deſde luego os lo concedo;
y aunque ſon los ſeñalados
del termino treinta dias,
eſta miſma noche os mando,
que no dormais en Sevilla,
Triana, ni San Bernardo:
ò por vida de la Reyna,
y del Principe Fernando
mi hijo, que la cabeza
os ponga à los pies. *Alonſ.* Yo parto
luego, con la brevedad,
que vueſtra Alteza ha mandado,
contento de obedecerle,
de ſervirle mal pagado,
y algun dia echarà menos
eſta eſpada, y eſte brazo:
vamos, Pedro. *Ped.* Ya voy, padre,
ſiguiendoos, ya que imitaros
no pueda, y ſaben los Cielos,
que voy por ojos, y labios
eſcupiendo baſiliſcos.
Maeſt. Señores, acompañando
ſalgamos à Don Alonſo
Perez de Guzmàn, pues quantos
hay en ſu ſala, y en Caſtilla,
Ricos Hombres, y Hijoſdalgo,
todos ſomos deudos ſuyos
por ſu muger, y ſu hermano.
Alonſ. No, Cavalleros, yo llevo
lo que me baſta en los años
tiernos de Don Pedro Alonſo
mi hijo, y mi Mayorazgo:
y en eſſe Leon, que ſiempre
me ſigue, domeſticado,
guardandome las eſpaldas
de fingidos Corteſanos,
de palaciegos traidores,
de liſonjeros ingratos,
de dueños deſconocidos,
de amigos, y deudos falſos.
Maeſt. Señores, vamos con èl,
pues es nueſtra ſangre.
Todos. Vamos. *Vanſe.*
Rey. Todos tràs èl han ſalido:
notable reſolucion!
Enr. En Caſtilla, y en Leon
eſta coſtumbre han ſeguido,
quando ſale deſterrado
de la preſencia del Rey
un noble. *Rey.* No es juſta ley,
y todos me han indignado.
Enr. Eſſe conſuelo, ſeñor,
ſe le concede al que và
de ſu Rey auſente, y dà
de Don Alonſo el valor
ocaſion para mayores
demoſtraciones con èl,
que es el vaſſallo mas fiel;
y por ſus anteceſſores,
no debe nada à los Reyes
de Caſtilla, y de Leon,
y de tan grande opinion,
que tienen fuerza de leyes
en Caſtilla ſus deſeos;
y à ſer lenguas ſus almenas,

no

no podràn contar apenas
los Africanos trofeos,
con que viene cada dia
de las fronteras, despues
de ser::- *Rey.* Basta, Enrique, que es
muy cansada grosseria
hablar de un hombre tan bien,
con quien estoy yo tan mal.
Enr. Señor, si yo en caso igual
no llego à templaros, quièn
lo ha de intentar? *Rey.* Yo sè, Infante,
vuestros intentos. *Enr.* Los mios
son de rendirle alvedrìos
à vuestros pies. *Rey.* Adelante,
que en vos he experimentado,
en mayores estrechezas,
mas lisonjas que finezas.
Enr. Vuestra Alteza se ha engañado.
Rey. Vos, Infante Enrique, vos
me haveis engañado à mi
muchas veces. *Enr.* Siempre estoy
leal. *Rey.* Mientes, vive Dios.
Enr. Vive Dios, que he dicho tanta
verdad como vos.
Saca la daga el Rey, y sale Aliatar.
Rey. Villano,
puesto en la daga la mano,
y con desverguenza tanta,
pedazos te harè con ella,
sacarète el corazon.
Aliat. Yo entro en notable ocasion.
Enr. Irme te doy por respuesta,
ya que quiso hacerte el Cielo
mi Rey. *Vase.*
Rey. Vete, ò vive Dios::-
Aliat. Uno se fue de los dos.
Rey. Quièn es? *Aliat.* Que es el Rey recelo
èste. *Rey.* Un Moro se entrò acà.
Aliat. El Rey es, por los retratos
que he visto.
Rey. O hermanos ingratos!
Aliat. El Rey es, valgame Alà!
què espantosa vista tiene
con el acero desnudo
en la mano! apenas dudo
si estoy con alma. *Rey.* Quièn viene,
Moro, en tu pecho, que assi,
sin avisarme, has pisado
estas salas? *Aliat.* Que me he elado, *ap.*
marmol soy, y Aliatar fui.
Rey. No respondes? *Aliat.* Tèn, señor,
el brazo, baxa el acero,
que yo, quando::- *Rey.* Primero
he de saber::- *Aliat.* Què temor *ap.*
este Christiano ha infundido
tan notable en mì, que apenas
siento con sangre las venas,
pulsa con alma el sentido!
Rey. Moro, tu intento me di,
que essa turbacion::- *Aliat.* Yo sè
que lo sabes; de Alà fue
permision venir assi
à tus manos, que èl te ha hecho
de mis intentos, sin duda,
revelacion, y desnuda
me has visto el alma en el pecho.
Yo confiesso, que venìa
de Abèn Jacob embiado
à matarte, confiado
en la heroica valentìa
de este brazo, que Mahoma
ha hecho contra el Christiano,
tantas veces Africano
azote; pero Alà toma
à su cargo tu defensa,
de suerte, en esta ocasion,
que aun con la imaginacion
no he podido hacerte ofensa.
Esta fue de entrarme assi
la causa, porque las puertas
hallè de tu quarto abiertas,
y apenas te encontrè aqui
con el acero en la mano,
quando me faltò el valor,
estatua me hizo el temor,
y hombre quise ser en vano.
A tus pies estoy rendido, *Arrodillase.*
si de tus manos merezco
la muerte, el pecho te ofrezco,
nunca de nadie vencido.
Rompele, pues no te puedo
resistir, que el verte airado,
en el delito me ha elado,
y me ha encantado en el miedo.
Como en su mayor raudal
apresurado arroyuelo,

nace de plata, y con yelo
muere ſenda de criſtal;
tu viſta pone en cadena
las almas, que mi furor
ſe ha rompido en el valor,
como el mar en el arena.
Rey. Levanta, pierde el recelo,
que yo en rendidos no mancho
mi acero, que ſoy Don Sancho,
y el Bravo me llama el ſuelo
Caſtellano; y no merece,
brazo que à mi ſe atreviò,
que le dè la muerte yo:
tu valor te favorece,
tu ardimiento te acredita,
tu temeridad te abona,
tu confeſsion te perdona,
tu temor lo ſolicita.
Porque nos dè, en concluſion,
à los dos fama eſte dia,
à ti tan grande oſadia,
y à mi tan nuevo perdon:
la buelta no te reſiſto,
libre eſte ſuceſſo cuenta,
y à Abèn Jacob repreſenta
ſolamente lo que has viſto.
Retratale mi ſemblante,
y el valor que en mi te admira,
y dile, que de Algecira
el exercito levante,
y que al Africa ſe buelva,
en fè de eſta relacion,
antes que ſu remiſsion
con mi vida lo reſuelva.
Que entonces no le concedo
lo que oy, que aunque en la vencida
fuga le dexè la vida,
no le perdonarè el miedo.
Y en rehenes, y en ſeñal
de eſta palabra, le embio
(empeño del valor mio)
eſte deſnudo puñal,
con que me hallaſte en la mano,
que de la baina ſaquè,
para caſtigar la fè,
mal ſegura de un hermano.
Que hay que temer tanto en mi,
y en èl tanto que dudar,
que aun armas le quiero dar,
y añadir numero en ti.
Porque en llegandote à vèr,
me dè, aunque apele al huir,
mas aceros que rendir,
y mas hombres que vencer.
Toma. *Dale la daga.*
Aliat. Mueſtra. *Rey.* Vete aora
en paz. *Aliat.* Alà, ſoberano
Monarca, te haga, Chriſtiano,
Rey del Ocaſo al Aurora.
Rey. No te vàs? *Aliat.* Ya, ya me voy.
Rey. Què aguardas?
Aliat. Mas ancho mundo,
que en ti, ò Mahoma ſegundo,
viendo prodigios eſtoy. *Vanſe.*
Salen Doña Maria, Don Alonſo, y D. Pedro.
Mar. Què es eſto, mi bien? el dia
de la mas lucida fieſta,
que viò Caſtilla, deſpues
que reynan Reyes en ella,
en que vos haveis andado
el mas bizarro, aunque atenta
la embidia os deſacredite
con la liſonja la auſencia:
Quando los hombres publican,
quando las Damas confieſſan,
que les llevaſtes los ojos,
ſin perdonar las eſtrellas:
Quando me haveis parecido
mejor, aunque me pudieran
dar zelos las atenciones
de tan airoſa belleza
Sevillana, que parece,
que ſobre las plumas vueſtras
lloviò el Amor corazones,
granizò Abril primaveras:
Y en fin, en tanta alegria
venìs con tanta triſteza,
con deſabrimiento tanto,
pidiendo botas, y eſpuelas,
con diverſiones tan raras,
con ſuſpenſiones tan nuevas?
què traeis, eſpoſo amado?
Alonſ. Ay Doña Maria! ay prenda
amada! ay eſpoſa mia!
Mar. Hablad, mi bien, que à la lengua
que es mia, como los ojos,
no

no es bien que menos le deba,
pues ellos me estàn hablando
mil confusiones de penas,
y ella puede disfrazarlas,
y avàra lo regatèa.
Pedro, amigo, què ocasion
trae vuestro padre, que pueda
obligarle à que no dè
parte à vuestra madre de ella?
Decidmela vos. *Ped.* Señora,
bastante es la que le fuerza
à enmudecer. *Mar.* Ha señor,
ha esposo, no os enmudezca
mi desdicha, pues mi amor
os merece mas finezas:
què teneis? *Alonf.* Voy à morir
esta noche, sin que pueda
tener remedio mi vida,
tener mi muerte defensa.
Mar. De què suerte, esposo amado?
Alonf. Si he de hacer de vos ausencia,
no es muerte de vos partir,
pues que vivimos à medias
con un alma vos, y yo?
Mar. Partiros de mì? *Alonf.* Por fuerza,
que servir à un Rey ingrato
obliga à estas inclemencias:
oy me desnaturalizo
de Castilla, por ofensas,
que me ha hecho el Rey delante
de quanta Goda nobleza
saliò del tornèo; y quiere
que luego esta noche mesma
salga de Sevilla, y salga
de mì: ved, esposa, si esta
es causa para sentirla?
Mar. Dexad que os responda à ella
con las palabras del alma,
que son lagrimas, que encierran
conceptos de sangre muda,
de quien el silencio es lengua.
Siempre temì, tràs de tantas
felicidades, y buenas
fortunas, pension alguna,
que no hay quien viva sin ella,
y èsta despues de la muerte,
es la mayor, que pudiera
pagar mi amor à la embidia.
Alonf. Mi bien, mi valor os deba
esfuerzos para alentarme:
yo voy con el alma vuestra,
y vos quedais con la mia,
y para retrato os queda
Pedro en mi ausencia, señora,
que tambien es alma vuestra.
No hay sino tener valor,
que Algecira està muy cerca,
à donde voy à servir
à Abèn Jacob en la guerra:
no contra Christiano Rey,
porque esso à mi sangre fuera
inexorable delito;
y aunque Don Sancho me ofenda
con tantas demostraciones,
voy à obligarle, con muestras
de quien soy à Abèn Jacob,
que las Alarbes vanderas
contra sus contrarios Reyes
Moros al Africa buelva,
y alli servirle, ganando
famas, glorias, y riquezas,
siempre Guzmàn, siempre Bueno,
hasta que Don Sancho crea,
que lo soy, y en su servicio
importante le parezca.
Yo darè presto por vos
secretamente la buelta,
con la decencia que es justo;
y entre tanto, el alma os lleva
por alma suya, dexando
la mia por alma vuestra.
Sale Coftanilla.
Coft. Señor, ya estàn los cavallos,
como mandaste, à la puerta
del jardin, y si no he visto
mal, por essas quadras entra
el Infante Don Enrique
aora. *Sale Don Enrique.*
Enr. De esta manera
me obliga vuestro valor,
Guzmàn el Bueno, à que venga
à vuestra casa. *Alonf.* Señor,
siempre debì à vuestra Alteza
grandes favores. *Enr.* Yo vengo
en persona à daros priessa
para salir de Sevilla,

porque eſta noche en defenſa
vueſtra, tuve con el Rey
un encuentro, en que pudiera
arrieſgar honor, y vida,
y huyendo de ſu fiereza,
determino à Portugal
paſſarme, aunque me detenga
en Sevilla algunos dias,
retirandome à las Cuevas
primero, porque me importa
eſperar una reſpueſta
del Rey de Aragon. *Alonſ.* Infante,
ſiempre de vueſtra grandeza
recibì grandes favores,
y otro aguardo que à eſte exceda.
Enr. Pues no andeis corto conmigo.
Alonſ. Ya ſabeis como es muy deuda
del de Portugal, Enrique,
Doña Maria, y ſu Alteza
eſte parenteſco eſtima
tanto, que à Pedro deſea
criar en ſu caſa; hacednos
merced de que efecto tenga
eſto, llevadle con vos,
para que en edad tan tierna
vaya mas acomodado,
y con mas crèdito pueda
ir ſu perſona à las plantas
de Don Dionìs. *Enr.* Eſſa prenda,
Guzmàn, me acreditarà
à mì con el Rey, y en eſta
ocaſion es para mì
la liſonja, la fineza
que mas eſtimo. *Alonſ.* Mil años
vueſtra Alteza favorezca
ſus eſclavos. *Enr.* Guardeos Dios,
Doña Maria. *Alonſ.* Què eſperas,
Pedro? beſale la mano
al Infante, llega, llega.
Enr. Mas cerca teneis los brazos;
yo aviſarè quando ſea
tiempo, de que Pedro parta
conmigo; nada os detenga
mas, Don Alonſo, y ſalìos
de Sevilla con preſteza,
que eſtà enojado Don Sancho
por la ocaſion de los Cerdas,
y no ſin cauſa le llama
Caſtilla el Bravo, no ſea
la omiſsion de partiros
cauſa de alguna tragedia;
y à Dios, que yo à la Cartuja
tambien me retiro. *Vaſe.*
Alonſ. El ſea
en vueſtro favor, Enrique.
Ea, ſeñora, eſta auſencia
es forzoſo executar
mas preſto que yo quiſiera:
dadme los brazos, y à Dios;
valor moſtrad, y prudencia,
que no tengo que encargaros
las obligaciones vueſtras,
y à Dios; Pedro, à Dios, y el Cielo
permita, que à veros buelva
como deſeo. *Ped.* El os traiga
como eſta caſa deſea,
y como yo he meneſter.
Mar. En tan deſdichada auſencia,
valor de mi pecho noble,
guardadme para la buelta
de Don Alonſo la vida.
Coſt. Ya eſtà con botas, y eſpuelas
nueſtro camarada. *Alonſ.* Quièn?
Coſt. El Leon. *Alonſ.* Nunca tus veras
ſon otras. *Mar.* Quedo ſin vida.
Ped. Sentir, no llorar quiſiera,
y no parece valor.
Alonſ. En dos partes ſe me queda
el corazon dividido:
vamos, Coſtanilla. *Coſt.* Buena
buelta nos dè Dios à Eſpaña,
aunque de garrucha ſean.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Abèn Jacob, y Aliatar con la daga.
Aliat. Es un retrato en efecto
de Alà, con el mundo airado,
quando baxarà abraſado
à dar el poſtrer decreto.
En èl el Cielo cifrò
todo junto, quanto en sèr
humano pudo caber,
y al fin èl me acobardò
de ſuerte, quando le vì

con

con eſte acero en la mano,
que de ſus rayos humano
pajaro nocturno fui.
El temor me grangeò
el perdon de mi oſadìa,
y con eſta arma me embia
para que te diga yo,
que en rehenes te la dà,
de que ha de acabar con todo
el Chriſtiano poder Godo
ſobre Algecira, ſi ya
el exercito Africano
antes de alzar no reſuelves,
y al Africa no te buelves,
que ſi le eſperas, en vano
deſpues podràs apelar
à eſcaparte con tu gente,
porque el miedo ſolamente
de morir, te ha de matar.

Abèn. Baſta, cobarde, no quieras,
que de tus infames labios
mas vilezas, mas agravios
contra las ſacras Vanderas
de las Africanas Lunas
eſcuche, ardiendo en furor,
Abèn Jacob Almanzòr,
que las Chriſtianas fortunas
tantas veces ha tenido
entre ſus plantas, y eſtà
rigiendo en lugar de Alà
el Imperio no vencido
de las dos Africas, para
poner el mundo à mis pies,
y Eſpaña es poco interès,
ni la Romana Tiara
de ſu Chriſtiano Alfaquì;
y eſſe que pintas tan bravo,
llevandole por mi eſclavo,
verà el valor que hay en mì.
Que he de bolver à paſſar
mis eſquadrones ufanos
ſobre eſpaldas de Chriſtianos
el eſtrecho à Gibraltar.
Y eſte acero, que has traìdo
en rehenes, inſtrumento
ſerà de tu fin ſangriento.
Mide, Aliatàr fementido,
la tierra con la garganta,
beſa con los viles labios,
que han hecho tantos agravios
à la ley de Meca ſanta,
eſſa arena, que ha de ſer
con eſſe acero chriſtiano
mancha del nombre Africano,
pùrpura vil: què hay Jafer?

Quitale la daga, tiendeſe Aliatar en el ſuelo, y ſale Jafer.

Jaf. De dos rayos Andaluces,
dos Chriſtianos Cavalleros,
y en el trage, y los aceros,
que traen doradas Cruces
lo mueſtran, quieren los pies
beſarte; entraràn? *Abèn.* Parece
emblema la que me ofrece
tu reſolucion; entren, pues,
que ſobre eſtas almohadas,
donde ſiempre audiencia doy,
eſperandolos eſtoy.

Jaf. Mandas, que entren ſin eſpadas?

Abèn. Jafer, entren como vienen,
que Abèn Jacob Almanzòr
no le dà el mundo temor.
Eſtas treguas entretienen
tu muerte, vil Aliatàr,
para tormento mas fiero,
que de la mano el acero
chriſtiano no he de dexar.

Jaf. Ya llegan.

Salen Don Alonſo, y Coſtanilla.

Alonſ. Salvete el Cielo, *Arrodillaſe.*
Abèn Jacob. *Abèn.* Venga Alà
con voſotros: levantà
aora los dos del ſuelo.

Alonſ. El Cielo tu vida aumente.

Abèn. Decid à què haveis venido.

Coſt. Què largo eſtà, y què tendido!

Alonſ. Eſcuchame atentamente.
Yo ſoy Don Alonſo Perez
(Moro) de Guzmàn, mi nombre
es eſte, y es Sol que Eſpaña
celebrado han los mayores.
De eſta gran Caſa ſoy hijo,
de cuyos progenitores
heroicos, y no vencidos,
nacì en efecto, y tan pobre,
que fue meneſter valerme

con altas reſoluciones,
para ganar de comer,
de eſte acero , haciendo el nombre
de Alfonſo el Decimo eterno,
contra los Moros pendones
en Sevilla ; y deſeoſo
de vèr en mis ſucceſſores,
casè con Doña Maria
Coronèl , que en ſangre , y dote
de la perſona , y hacienda,
hacen caſo los mayores:
caſamiento que embidiaron
Hijoſdalgo , y Ricos hombres.
Ser de Sevilla por ella
Alferez Mayor tocòme,
Mayor Alguacil , y Alcayde
de ſu Alcazar , y ſu Torre.
Don Sancho el Bravo , que reyne
en Caſtilla en paz , y goce
ſu Corona largos años,
tuvo por competidores
à los hijos de ſu hermano,
luego que muriò en los Monges
de las Cuevas de Sevilla
ſu padre Alfonſo , y entonces
de ſus ſobrinos ſeguimos
muchos generoſos hombres
de Caſtilla , y de Leon
la voz , haſta que conformes
las partes , ſe diò à Don Sancho
la obediencia , que diſponen
los homenages Reales,
haciendo à todos favores,
y mercedes : mas conmigo
tan cruel , tan deſconforme,
que publicamente un dia,
deſpues de un tornèo , à donde
moſtrè en las burlas de Marte
veras del galàn Adonis,
matarme intentò el veneno
de deſcompueſtas razones,
que en un Rey palabras de ira
ſirven de deſnudo eſtoque.
Y entre muerto , y ofendido,
dando en el roſtro pregones
el carmin de la verguenza,
velo , que la ſangre noble
al alma, que à los criſtales
del cuerpo entonces ſe opone,
al reparo de la ofenſa,
como eſtà deſnuda , corre.
No teniendo otro , del Rey
me deſtierro en altas voces,
y me deſnaturalizo
de ſu vaſſallo , y conforme
el Fuero de Eſpaña , pido,
que èl plazo miſmo me otorguen;
que à los demàs ſe concede,
quando eſtas ſatisfacciones
toman de injurias Reales,
ya que el valor no conoce
de un vaſſallo otra ninguna
con un Rey , para que tome
reſolucion de ſalir
de ſus Reynos , y ſin orden
me niega el plazo , y me manda,
que no eſtè una hora en la Corte,
pena de la vida. Parto
de Sevilla con un hombre
en mi ſervicio no mas,
que corteſmente ſocorre
un pecho hidalgo : con eſſe,
y con que me reconoce
por dueño , vengo à tus plantas
à ofrecer la ſangre noble,
que tengo , en ſervicio tuyo;
y à tu poder , y à tu nombre,
mas que à otro Principe , eſtoy
inclinado , porque cobres
conmigo un vaſſallo nuevo,
y un ſoldado , de quien logres
los triunfos , que à tu valor,
y à tu Imperio correſponden;
pero ha de ſer , ſi me admites,
con aqueſtas condiciones.
La primera , Abèn Jacob,
que mi valor te propone,
es que no has de hacer al Rey
Chriſtiano guerra , ni à donde
daño à los ſuyos ſe hiciere.
La ſegunda , que te tornes
al Africa , levantando
tus valientes eſquadrones
de Algecira. La tercera,
que han de reſpetar el nombre
de mi Rey en las palabras,

y

y en las imaginaciones
los tuyos; que aunque agraviado
vengo de sus disfavores,
los nobles han de cumplir
siempre sus obligaciones,
que son ofensas de Reyes
de los vassallos crisoles.
La quarta, y ultima, en fin,
es, Abèn Jacob, que sobre
mi ley no has de argumentar
conmigo, ni hacerme en orden
à la tuya, en su desprecio,
ociosas comparaciones.
Que has de permitirme hacer
lo que à Christiano me toque
publicamente; y en todas
las marciales ocasiones,
que al Español Patron nuestro,
que vuestras Lunas conocen,
he de apellidar, diciendo
al sòn de los atambores:
Cierra España, y Santiago,
que es voz que dà corazones.
Con las condiciones dichas,
como Catholico, y noble,
te juro sobre la Cruz
de esta espada, en arreboles
Africanos tantas veces
teñida, desde que joven
puso el Abril en mis labios
las tiernas premissas flores,
de servirte con lealtad,
y hacer que al Africa assombre,
y à las dos Asias con ella
tu blason, quando tremolen
otra vez los tafetanes
de Xerxes, que viò Olorontes,
contra tu Imperio, rindiendo
quantos rebeldes se oponen
Xeques à la Magestad
Cesarea tuya, aunque broten
las arenas Africanas
contrà tì pielagos de hombres.
No igualando à la firmeza
de mi palabra esse monte,
que presume eternidades
con los Celestes faroles.
Ni aquel escollo, que al mar
por homenage se expone
de la tierra essa coluna,
que està con el Cielo al tope;
esse que aspira à gigante,
esse que se alienta à torre,
esse que se mienta acero,
y esse que se obstina bronce.
Pues soy Don Alonso Perez
Claros de Guzmàn, y pone
el Cielo en mi pecho quanto
repartiò entre muchos Orbes.

Abèn. Christiano, por Alà que eres
el primero à quien conoce
inclinacion mi alvedrìo,
virtud de constelaciones
secretas; llegate, y dame
los brazos. *Alonf.* Los tuyos honren
mi pecho, heroico Monarca
del Africa. *Abèn.* Desde oy corre
tu valor por cuenta mia,
y desde oy tu sangre noble,
Guzmàn, te hace de mi pecho
dueño, con tantos honores,
que admiren el mundo; dame
la mano, que no hay quien goce
este favor, sino son
solo nuestros succesores,
ò la principal de todas
nuestras mugeres, y cobre
por tì vida esse cobarde,
que estaba aguardando el golpe
de este acero, que en mi mano
està obstinando rigores,
que tu venida ha templado.

Levantase Aliatar del suelo.

Alonf. Tan grandes demostraciones es
me haràn tu esclavo. *Abèn.* Guzmàn,
de tu Rey es, no te assombre,
prenda este acero. *Alonf.* Què dices?
Abèn. De espacio sabràs el orden
con que vino à mi poder;
tomale, y no te alborotes,
que quiero que la primera
presèa, que mis favores
te dàn, sea de tu Rey,
porque sus estimaciones
le vinieron en el grado,
que tù publicas à voces.

Alonf.

Alonſ. Mil veces la beſo, y pongo
ſobre mi cabeza, y ſobre
mi honra, y vida, Abèn Jacob,
y la guardarè en tu nombre,
y en el ſuyo, lo que el Cielo
me dexàre vivir, y honre
aora el derecho lado
mio, haſta que yo la torne
à ſu poder. *Coſt.* Vueſtra Real
Morería me perdone,
y me dè à beſar ſus manos,
ſus plantas, ò ſus talones,
y conozca à Coſtanilla,
que ha ſido eſcudero al trote
del tal Guzmàn, y os eſpera,
ſi no es alzarſe à mayores
con la fama, y la fortuna,
bolviendo à verme en la Torre
del Oro de mi Lugar,
como bolviò Lanzarote
quando de Bretaña vino.
Alonſ. Eſtas no ſon ocaſiones,
Coſtanilla, para burlas.
Coſt. Eſpero yo que le informes
dos horas à Abèn Jacob,
ò Abèn Eſaù, y me pones
limite, en que mis deſeos
ſepan los Abèn Jacobes?
Todos venimos de Adàn.
Abèn. Guzmàn, ya de mis acciones
eres alma; y porque creas,
que eſta verdad correſponde
à la experiencia, principio
quiero dar luego: Jafer.
Jaf. Señor.
Abèn. Haz que à marchar toque
el Campo, y deſde Algecira,
para que ſe embarque, tome
la buelta del mar, que alli
treſcientas fuſtas, que ponen
en confuſion à los vientos
arrogantes, porque aſſombre
à Eſpaña, nos ſerviràn
de puente al Africa. *Alonſ.* Sople
tu fortuna haſta el Imperio
del Aſia. *Abèn.* Deſde oy el nombre,
Guzmàn, de mi General
goza. *Alonſ.* Con tantos favores,
a tu Corona vendràn
eſtrechos los Orizontes.
Jaf. Ya los parches, y metales,
para obedecer el orden,
que me has dado, ſe previenen *Vaſe.*
Abèn. Danos, Jafer, dos baſtones,
que el Guzmàn, y yo igualmente,
à la campaña ſalobre
del mar capitaneatèmos
los armados eſquadrones. *Sale Jafer.*
Jaf. Aqui eſtàn. *Abèn.* Mueſtra, Jafer,
y haz que eſſotro el Guzmàn honre.
Alonſ. Sobre el Cielo me levantas:
toca aora à marchar. *Coſt.* Oye,
ſeñor Leon, à ſu tierra
vamos, no hay ſino dar orden
de pagar el hoſpedage
de Eſpaña, que los Leones
honrados, ſiempre proceden
como quien ſon. *Alonſ.* Con el orden
pueden hacer la ſeñal
los clarines, y atambores.
Tocan, y vanſe, y ſalen Doña Maria, y Don Pedro de camino, y el Ayo.
Mar. Eſta carta haveis de dar
à Don Dionìs, Pedro mio,
Rey de Portugal, y tio
vueſtro: llegadle à beſar
la Real mano à ſu Alteza
con Don Enrique el Infante;
y haſta que el Rey os levante
con los brazos, que es fineza
al parenteſco debida,
no os haveis de levantar,
ni cubriros, ſin mandar
que lo hagais; y à eſto, por vida
de vueſtro padre, que eſteis
con atencion deſde aora,
porque no os tengan::- *Ped.* Señora,
en mì un retrato vereis
de los dos, porque deſeo
ſer un criſtal de los dos.
Mar. Guardeos muchos años Dios,
que en vos ſu retrato veo:
Partìos luego, y bolved
à darme otra vez los brazos,
y à Dios. *Ped.* A Dios.
Mar. A pedazos

el

el alma se me và : haced,
Pedro , lo que os he encargado.
Ped. Yo voy , señora , advertido. *Vase.*
Mar. Pues guardeos Dios : sin sentido
mi corazon ha quedado,
pues se han partido de mì
dos almas , mi vida cesse.
Elvira. *Sale Elvira.*
Elv. Señora. *Mar.* Fuese
Pedro ? *Elv.* Ya partiò de aqui.
Mar. Dame una silla , y al punto
trae aqui papel , y tinta,
escribirè à Don Alonso,
si es que el dolor no me priva
de sentido.
Saca Elvira recado de escribir.
Elv. Ya està aqui.
Mar. Cierra essa puerta , y avisa,
que nadie entre donde estoy.
Elv. Ya voy. *Vase.*
Mar. Vete , Elvira.
Con què palabras podràn
expressar las ansias mias,
de dos ausencias tan grandes,
los sentimientos que privan,
para poderlos copiar
de razon al alma mia.
Don Alonso de Guzman, *Escribe.*
dueño , y señor de mi vida:
despues que anegada en llanto,
despues que buelta en cenizas
de mis suspiros al fuego,
me dexò aquella partida,
la de Pedro me ha dexado::-
ay de mì! *Sale el Rey.*
Rey. Doña Maria,
no os alboroteis. *Mar.* Señor,
señor , un Rey de Castilla
à estas horas en mi casa ?
Rey. A vuestra casa me obliga
venir Enrique à estas horas,
porque demàs de una espìa,
que tengo de sus intentos,
sè que en ella se retira
por sagrado de mi enojo;
y como nadie podia
atreverse en vuestra casa
à intentar esta pesquisa,
vengo yo mismo en persona.
Mar. Bien pudiera por mì misma
escusarlo vuestra Alteza,
quando las injustas iras
con mi esposo , os obligàran
con tan nuevas osadias:
que esta casa solamente
es sagrado , que publica
veneraciones de Reyes,
no de Infantes de Castilla,
de vuestra esfera huyendo:
que aqui , ni aun el Sol porfia
entrar , mi marido ausente,
que se desnaturaliza
de vos , por vuestros agravios:
que à Pedro , que es sangre mia,
alma de mis pensamientos,
y alivio de mis desdichas,
no le he querido tener
en ella , porque los dias,
que estoy de mi dueño ausente,
no quiere alivio mi vida.
Rey. Con vuestro valor compite
vuestra beldad peregrina:
mayor sois que vuestra fama,
puesto que ella me decia
de vuestra hermosura extremos,
que toda sois maravillas.
Y por vida de Fernando,
si vuestros ojos me miran
con menos desdenes , rayos,
que toda el alma fulminan
de un Rey , aunque ella mas
de soles nos acreditan,
que à D n Alonso , à Don Pedro,
que à vuestra heroica familia::-
Mar. Vive Dios , si vuestra Alteza
con palabras tan indignas
de quien soy , passa adelante,
y lo que en ofensa mia
passos ha dado , no buelve
atràs con la misma prisa,
que à entrar los encaminò
la vil sangre fementida
de algun forzado enemigo,
de quien las honras se fian
en las mas ilustres casas,
que dè un exemplo à Sevilla,

y

y à España, que el mundo assombre,
y abra esse balcon, y diga
à voces, que es un tirano,
y un Rey, que desacredita
las casas de sus vassallos,
tan noble como la mia:
que quando para agraviarme
me juzgueis sin compañia,
no penseis que estoy tan sola,
que no estoy conmigo misma.
Essa es la puerta del quarto
por donde entrastes que pisan
estos ladrillos los Reyes,
viniendo à honrar muy de dia
de sus dueños los blasones,
que sus Coroneles pisan,
con los que orlan los escudos
de los Reyes de Castilla.
Y pues tan desalumbrado
venis à que os dè noticia
de quien soy esta experiencia;
quiero con esta buxìa,
dandoos luz, salir delante
de vos. *Rey.* Muger no vencida.
Mar. Venid. *Rey.* Invencible pecho.
Mar. Aquesta es Doña Maria
Coronel, Don Sancho el Bravo,
nueva Evadnes en Sevilla.
Entrale alumbrando con la buxía, y sale Don Alonso armado con peto, espaldar, y gola, y una rodela de acero à las espaldas, y el Leon, y Costanilla armamado à lo gracioso.
Alonso. Dexa aora, Costanilla,
los cavallos arredrados.
Cost. Mejor serà, que en los prados
se entretengan de esta orilla,
que las playas Africanas
guarnecen, y lisongean;
ò ruego à Dios, que te vean,
en las que miro Christianos,
de essotra parte del mar
estos desterrados pies,
aunque demos al través
en Tarifa, ò Gibraltar.
Alonso. Esso llegarà algun dia,
que bien me tienen sin mì
las soledades aqui
de Pedro, y Doña Maria.
Cost. Dios se lo perdone al Rey
Don Sancho, y à sus bravezas,
que te obliga à hacer finezas
con otro de agena ley,
y à mì à comer alcuzcùz,
y cabra, haviendo en Sevilla
lenguados, que à Costanilla
le hicieron aora el bùz;
y una cola, con perdon,
de bacallao, que à un Christiano
buelve Emperador Romano.
Alonso. Vino el Leon? *Cost.* El Leon
quàndo dexa de venir,
quando en la posada espera?
aqui està, que aunque yo quiera
no me dexarà mentir;
pero quàndo has de decirme,
pues has callado hasta aqui,
à què venimos assi?
Alonso. Bien puedes atento oirme.
Abèn Jacob Almanzòr,
pagano Rey, à quien sirvo
con las finezas que sabes,
y con la lealtad que has visto,
como barbaro sin fè,
como poderoso impio,
mudable, como señor,
y cobarde, como rico;
mal seguro de mi pecho,
con quien el cristal no es limpio,
porque son de mis entrañas
visibles los hechos mios;
ò por embidias secretas
de encubiertos enemigos,
ò por lo que en mis agravios
Don Sancho el Bravo le ha escrito
de los favores passados
tanto se estraña conmigo,
que sè que intenta mi muerte
con mal fingidos indicios:
mas como estoy del comun
aplauso favorecido
en Africa, no se atreve
à declarar sus designios,
por no desacreditarse
de justo, de agradecido,
con la atencion de sus Reynos,
de

de quien estoy tan bien quisto;
y assi, debaxo el pretexto
de mis valerosos brios,
ò me aventure, ò me arriesgue
à los mas àrduos peligros,
y oy me pone en el mayor,
que à mi pecho no vencido
ha podido dar cuidado,
despues que fama conquisto.
Ya sabràs, que en estos campos,
por aborto, ò por prodigio
del infierno, para assombro
de los venideros siglos,
vive una sierpe tan fiera,
y un monstruo tan peregrino,
que hace verdad las mentiras
de los contextos antiguos.
De tan horrible grandeza,
que no es gentil-hombre un risco
de su estatura, y parece
que se mueve un monte vivo.
Condensa con el aliento
nubes en el aire frio,
que llueven de muertas aves
venenosos torbellinos.
De una vez se pace un valle,
entero se bebe un rio,
y es una red barredera
de cabañas, y de apriscos.
De su insaciable furor
de estos Pueblos convecinos,
como si de carne fueran,
le tiemblan los edificios.
Cortaronle estas arenas
al gigante basilisco
de chamelotes escamas
un verdinegro vestido.
Dos alas dicen que tiene,
al modo del hipogrifo,
que aunque no buela con ellas,
son de las plantas cuchillo.
Tanto con la sombra empaña
al Sol en medio el Estio,
que le debe à cada passo
cada rayo un parasismo.
En fin, este Orco Africano,
este Fitòn Sarracino,
sin los ganados, y fieras,
tantos hombres se ha comido,
que si pudieran estàr
dentro de su vientre vivos,
à estas horas no tuviera
Marruecos tantos vecinos.
A matar este portento,
este horror, este vestiglo,
me ha obligado Abèn Jacob,
y à este efecto venimos.
Entre los tres ha de ser
la empressa; lo que al Leoncillo
le toca, yo sè que puede
fiarselo Alcides mismo.
Lo demàs à nuestras manos
tenemos de remitirlo,
no hay sino tener valor,
pues Españoles nacimos.

Cost. Pienso, si no estoy borracho,
que sueñas, por Jesu-Christo,
ò te has levantado acaso
oy con algun tabardillo.
Tabardillo es, juro à Dios,
no hay sino que el frontispicio
te rapen luego, y te pongan
contra sierpes defensivos.

Alonf. Aqui no aprovechan ya
las burlas, sino los brios
de un resuelto corazon.

Cost. Què dices? *Alonf.* Esto que digo,
y esto que ha de ser. *Cost.* Estàs
endemoniado? quièn te ha dicho,
que resuelto para sierpes
el corazon he tenido?
Estoy el dia del Corpus,
con todos mis diez sentidos,
temblando de la Tarasca,
sin veneno, ni colmillos,
hecha de lienzo pintado,
y alfagìas, porque he sido
para contigo, y con Dios,
siempre medroso de mio;
y una sierpe de las señas,
que has pintado, y que no has visto,
quieres que embista? esso no.

Alonf. Esso sì estando conmigo,
que soy Español, y noble,
y su testa he prometido
à Abèn Jacob, quando fuesse

del dragon infernal miſmo.
Coſt. Fuiſte con San Jorge acaſo
à la eſcuela quando niño?
tienes enſalmos de apelo,
criaſtete en algun libro
de cavallerias? *Alonſ.* Oye, *Dent. ruìdo.*
que pienſo, que à los relinchos
de los cavallos, la ſierpe
ſe abate. *Coſt.* Eſtraño ruìdo!
parece que eſſa montaña
ſe viene abaxo: ſilvitos?
moſquetero de Comedia
haveis ſido, voto à Chriſto.
Alonſ. Ea, animal generoſo,
de los brutos no vencido,
Rey, eſta fiera es vaſſallo
rebelde à tu ſeñorìo
irracional, obedezca
oy el directo dominio,
que debe à la Mageſtad
del Imperio campeſino,
que otro Leon à tu lado
và en mì, à eternizar contigo
ſu nombre, à peſar del tiempo,
de la embidia, y del olvido.
Santiago, cierra Eſpaña. *Vaſe.*
Coſt. Cierra Eſpaña, y Jeſu-Chriſto
vaya conmigo tambien,
que voy à los inteſtinos
de eſta beſtia à ſer Jonàs
de las Muſas, y me pinto
entre el higado, y el bazo,
hecho ermitaño del Limbo. *Vaſe.*
Sale Abèn Jacob, y Moros con adargas.
Abèn. Salgamos à vèr el fin
de eſte Chriſtiano enemigo,
de entre eſte eſquadron de robles,
que oy de ſu pecho fingido
en eſta ſierpe me venga
Mahoma: Eſtad, como digo,
todos atentos, guardando
mi perſona de eſte Olimpo
con alma, que eſcupe un mar
de veneno en cada ſilvo.
Aliat. Ya parece, que el Leon
que le ayuda, mal herido
ſe rinde, y el acero,
en vano manchado, y tinto
en la ponzoña del monſtruo,
que corre à ſu precipicio,
prueba à eſgrimir. *Jaf.* Ya parece,
que entre ſus pies ha caìdo.
Abèn. Sepulcro le dà de eſcamas,
arrojandoſele el Libio
torreon encima aora,
à peſar de ſus arbitrios.
Pero aora de la fiera,
que ſale un golfo imagino
de ſangre, inundando el prado,
midiendo el fiero veſtiglo
con las eſpaldas la grama;
y el Chriſtiano, no vencido,
con el acero cruzado
le derriba el cuello altivo.
Dentro Coſt. Victoria por Don Alonſo
Perez de Guzmàn. *Abèn.* Què miro
y què eſcucho juntamente!
hay mas eſtraño prodigio!
Lleno de tierra, y de ſangre,
lleno de ſaña, y de brio,
llega el Chriſtiano arrogante;
Mahoma, què has permitido
eſte peſar à mis ojos!
Sale Don Alonſo con la rodela, y eſpada llena de ſangre, y Coſtanilla con la cabeza de la ſierpe.
Alonſ. Eſta, Abèn Jacob, que ha ſido
aliento de mis hazañas,
y oy de todos mis ſervicios,
ingrato dueño, es la fiera,
cabeza del mas temido
monſtruo, que en eſtas arenas
abortò el Sol, y el abiſmo.
A peſar de ſu fiereza,
ya mi palabra he cumplido,
como has viſto con los ojos,
atalayas, y teſtigos
de tan invencible empreſſa,
y de tantos triunfos ricos,
como Tunez, Fez, y Argèl
lo confieſſan, y rendidos
oy à tus pies por mi brazo,
ſon del Imperio Moriſco
nuevos heroicos deſpojos.
Mas pues à vèr has venido
mi muerte, deſconfiado

de

de mi acero, y al peligro
de este animal, arriesgaste
la opinion, que ha conseguido
un hombre como yo, assombro
de tus fieros enemigos,
y del mundo, pues no cabe
dentro de èl el valor mio;
quedate con los que tienes
en mi ofensa à los oìdos,
lisongeros, y cobardes,
Alarbes, y advenedizos,
que no quiero servir Rey
cruel, desagradecido,
facil, mudable, tirano,
que me trueca por castigos
las mercedes, y las honras
por afrentosos suplicios;
que quando me falte leño,
que al Español pàtrio nido
me buelva, sobre los ombros
salobres de esse mar mismo,
pues es de España, pondrà
en salvo este brazo altivo. *Vase.*

Cost. Y el de Costanilla, perros,
pues su motilon he sido.

Abèn. Matadlos. *Todos.* Mueran.

Cost. A ellos,
à ellos, Leon amigo,
que no es malo, à falta de olla,
un jamòn de un galgo frio.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Alonso, Doña Maria, y Costanilla.

Alons. Al fin, en esta fiesta, como digo,
de una pequeña roca confiada,
que siendo para un pez estrecho abrigo,
contra un lebeque le pido posada,
me arrojo, y à pesar de mi enemigo,
cortandole los cabos con la espada,
tan velòz à la fuga me provoca,
que imaginò que me llevè la roca.
Los remos luego entre los dos asimos,
y para que passasse la carrera,
quando no fueran alas, pies le dimos
al lagostin pintado de madera:
con la furia que al mar acometimos,
perdimos al Leon en la ribera,
si de su ingratitud no fue cuidado,
hasta tomar en el baxèl sagrado.
Era un Alarbe pescador el dueño,
que de tan nuevos huespedes seguro,
cuidado, y redes, con el mar, y el sueño
reparte el Africano Palinuro:
arco la plaza fue, flecha fue el leño,
por remos plumas, tiro al cristal puro,
y como el Sol dorando estaba el dia,
blanco de aquella apuesta parecia.
El pescador Alarbe, que dispierto
otros remeros viò bolando el pino,
que soñaba pensando, y lo mas cierto,
que loco imaginaba un desatino,
probò à dar voces al vecino puerto,
y hallòlo todo campo cristalino,
porq̃ si el sueño es muerte, el trueco alabo,
de estàr con vida, ò esperarse esclavo.
El Leon, porque solo en la ribera
huyendo viò, que el Berberisco buco
sorda navaja de las olas era,
como à esgajar el mutacen, ò el luco:
donde Africa le diò solar de fiera,
feròz al mar se dispàrò trabuco,
y marino hipogrifo de otro Astolfo,
à espumas, y à bramidos creciò el golfo.
Entonces el escollo fugitivo,
remos amaina, y aguardar procura
al leño irracional el baxèl vivo,
que en velas de guedejas se assegura,
quando el pielago sordo, al bruto altivo
le diò en lugar de puerto sepultura,
que como sordo, en fin, el mar violento,
del animal equivocò el intento.
La luz comun, temblando al sueño escaso,
anticipò el horror la sombra fria,
y con los privilegios del Ocaso
violò la noche terminos del dia:
y en èl rendido, en el preñado vaso
beberse el golfo el Aquilon queria,
y delinquente, sobre el mar profundo,
soplò la luz, y à obscuras dexò el mundo.
El golfo ciego, y de caduco cano,
de la fusta por bàculo se asia,
inutil lastre siendo el Africano,
con mi Acates rendido en la cruxìa:
ya con un remo en la siniestra mano,

à Ceſar con Amiclas parecìa,
haſta que en una Isleta, que el mar moja,
como reſaca el viento nos arroja.
Era, mirado bien deſpues, un riſco,
que deſcollado ſobre el mar eſtaba,
ſalvage, que veſtido de mariſco,
con èl eternidades apoſtaba:
de aqueſte, pues, maritimo obeliſco,
de tantas flechas de criſtal aljava,
el ſoplo de los vientos inhumanos
ſiete dias nos hizo Ciudadanos.
Haſta que levantando el mar vandera
de paz, en una calma plateada,
tan blanda, tan ſuave, y liſongera,
que abriendo la fuſtilla à la jornada,
deſcubriendo de Eſpaña la ribera,
à tres auroras de eſta madrugada,
y aunque el leño llegò caſi en pedazos,
tomè puerto en Tarifa, y en tus brazos.

Mar. No pudo mas el deſeo
eſtàr auſente de vos,
que como anìma à los dos
ſola el alma, que en vos veo,
no quiſe mas diferir
partir à buſcar mi vida,
que entre los dos dividida,
ni era morir, ni vivir.
Aſsi à Tarifa venia
à buſcar embarcacion,
buſcando, como es razon,
vueſtra dulce compañia.
Doy al Cielo ſoberano
gracias de haveros hallado
antes de haverme embarcado.

Coſt. Es poſsible, que en Chriſtiano
paìs ponemos los pies,
y que ſe acabò el trabajo
inmenſo de mar abajo,
y mar arriba deſpues?
Que haya ſido con encuentro
tan dichoſo, loco eſtoy,
pienſo que ſoñando voy:
ò Eſpaña, del mundo centro!
Bolverè à beſar mil veces
eſſa arena deſeada,
la tierra es linda poſada,
quedeſe el mar à los peces.
Mal haya quien inventò
fuſtas en que el mar correr,
ſino mulas de alquiler,
en quien Adàn caminò.

Mar. No sè tal de la Eſcritura.

Coſt. Yo ſi, que fui Sacriſtan,
y me revelò de Adàn
grandes ſecretos el Cura.

Mar. Què de veces te embidiè,
Coſtanilla, porque andabas
con Don Alonſo! *Coſt.* Embidiabas
ſin entenderlo, que à fè,
que ſi de la ſierpe el dia
con èl me vieras al lado,
que me huvieras embidiado
muy poco, ſeñora mia.

Alonſ. Mucho ſiento, que el Maeſtre,
el invencible Mendoza,
tan vecino eſtè à la muerte.

Mar. La vejèz, y los cuidados
de eſta plaza, que defiende
tan cerca de Berberìa,
en eſte trance le tiene:
que eſtà ſin gente Tarifa,
y aunque inexpugnable, puede
mucho numero de Moros,
como ſe dice que viene
con Abèn Jacob aora,
darle cuidado, y previene
eſte recelo, pidiendo
al Rey ſocorro de gente;
y ſe entiende, que en perſona
guarnecer Don Sancho quiere
eſte Preſidio, y le aguardan
ya por momentos que llegue.

Alonſ. Traigale Dios con la vida,
que à eſtas fronteras conviene,
y han meneſter ſus vaſſallos,
que aunque sè que me aborrece,
es mi natural ſeñor,
y eſto mi lealtad le debe:
que no dudo, que otra vez,
airado contra mì, intente
Abèn Jacob la conquiſta
de Eſpaña, aunque inutilmente,
teniendo Rey tan heroico,
y vaſſallos tan valientes.

Coſt. Para columna de un mundo
baſta eſſe brazo valiente,

eſſe

esse acero no vencido.
Alonſ. Pero bolviendo al pariente,
que entreguè à Enrique, señora,
que es justo que de èl me acuerde,
y que como de tal hijo
las nuevas saber desee;
què tenemos de èl? *Mar.* Señor,
no quiso à Enrique acogerle
en Portugal Don Dionis,
temiendo mal no ponerse
con Don Sancho, y à la raya,
segun Pedro brevemente
escribiò, embiò à intimarle
este desengaño, y fuese
al Africa despachado.
Y Pedro, que copia siempre
vuestras finezas, no quiso
dexarle, pensando verse
quizà con su padre allà:
aunque lo estorvò la suerte,
porque yo primero os goce
en España. *Alonſ.* Estrañamente
lo siento, pero de Enrique
confio, que sabrà hacerle
merced, como à mì hasta aora,
y ampararle, y defenderle.
Mar. Hagale dichoso Dios,
y dè la vida que puede.
Alonſ. Entremos en el Castillo,
pues decìs, que ya el Maestre
de enfermedad de sus años
està cercano à la muerte. *Vanse.*
Tocan caxas, y salen Don Enrique con baston, y Don Pedro en cuerpo, y Abèn Jacob con baston, y Moros.
Abèn. Ea, bastardos leños,
de todo junto esse elemento dueños,
del mar Paladiones,
abortad Africanos esquadrones,
daràn vuestras proeces
escandalo abrasado hasta los peces,
selvas à estas riberas
de plumas, de ginetas, de vanderas,
y vuestras medias lunas,
acreditando pròsperas fortunas,
y Christianos recelos,
nuevos Cielos añaden à los Cielos,
y presuman los montes,
que les quiero colgar los orizontes
de rojos tafetanes,
porque à verme triunfar salgan galanes.
Enr. Tus triunfos asségura
de Abril tanta florida arquitectura,
que à un tiempo tres esferas
vistes de tres armadas Primaveras.
Abèn. Todo esso, heroico Enrique,
como à los pies de Amir Abominique
mi hijo, y mi heredero,
viene à los tuyos, y ponerte espero
à essos mismos à España,
y contra Sancho el Bravo, si acompaña
Mahoma el brazo suyo,
hermano ingrato, y enemigo tuyo,
siendo de Alà castigo,
repetirè la historia de Rodrigo.
Informate, Aliatar, de las espìas,
que estas campañas corren estos dias,
antes de mi llegada,
sabe de quien Tarifa es governada;
y juntamente sabe,
què gente dentro de milicia cabe.
Ped. Hasta aqui, Enrique, he venido
siguiendote, con la fè
que has visto; mas ya que sè
el intento, que has traìdo
contra tu hermano, ofendido
de sus sinrazones, quiero
cumplir como Cavallero
à lo que estoy obligado,
que soy de un padre engendrado,
de quien ser retrato espero.
Pensè en Africa alcanzarle,
y assi al Africa seguì
sus passos, à donde oì
mas causa para imitarle:
mi centro es, voy à buscarle,
que es el natural que sigo;
tù eres del Rey enemigo,
y aunque à su ofensa me niegue,
es imposible que llegue
à mi centro, yendo contigo.
Dame licencia, que quiero
bolverme à casa, à donde
mi padre, que corresponde
à su valor con su acero,
por retrato verdadero

su-

suyo, el que copio tendra,
y enternecido dirà,
quando en sus brazos estè:
pecho que guarda esta fè,
con sangre Guzmana està.
Enr. Don Pedro Alonso, yo sigo
el pretexto de mi agravio,
hijo soy de Alfonso el Sabio,
como Sancho mi enemigo:
ya Castilla fue testigo
de mis finezas con èl;
mas pues barbaro, y cruel
ingrato conmigo ha sido,
lo que me usurpa le pido,
que tambien soy Rey como èl.
No son los que intento yo
alevosos desatinos,
y en los Cerdas mis sobrinos
el mismo exemplo me diò;
y Adàn no le repartiò
à Castilla mas que à mì:
hijo de Alfonso nacì,
y èl no naciò su heredero,
ser Rey de Castilla quiero,
pues hijo de su Rey fui.
De èl vuestro padre agraviado,
se desnaturalizò,
y al Africa se passò,
à donde ha desobligado
à Abèn Jacob, que le ha honrado,
y à su Rey ha desservido.
Ped. Mi padre ha correspondido
à Abèn Jacob, y à su Rey,
à su Patria, y à su ley,
con la lealtad que ha debido.
Y quien dixera otra cosa
en Africa, y en España,
siempre dirè, que se engaña,
que su espada valerosa
tanto ensalzò victoriosa
de Africa el blason pagano,
con el nombre Castellano,
que puede con mas razon
llamarse, como Scipion,
oy el Guzmàn Africano.
Sin dexar de hacer jamàs
por su Rey tantas finezas,
que le han sobrado proezas
para muchos Reyes mas,
y èstas presto las veràs
tù, y Abèn Jacob, y yo,
con esta que me ciñò
lo defenderè entre tanto,
dando en esta edad espanto
al mundo, à mi padre no;
que sabe que he de cumplir
con mi sangre de esta fuerte,
invencible hasta la muerte,
si el valor pudo morir.
Enr. Què es esto? *Ped.* Hacer, y decir
lo que debo à Dios, y al Rey,
à mi padre, y à mi ley.
Enr. Estoy de còlera ciego,
quitadle la espada luego.
Empuñan todos las espadas.
Abèn. Celin, Aliatar, Muley.
Aliat. Tu arrogancia es escusada,
Christiano, el acero venga.
Ped. Todo el mundo se detenga,
que no he de rendir la espada
menos que en sangre bañada
Africana, que me altera
poco todo un campo. *Enr.* Afuera,
dexadme llegar à mì.
Ped. Al mundo no temo assi.
Enr. Dadme, Don Pedro, el acero,
porque con èl templar quiero
à Abèn Jacob. *Ped.* Vesle aqui,
que menos que à tu persona
no rindiera en este lance
acero del lado mio,
y que me ciñò mi padre.
Enr. Celin, y Jafer, aora
preso à mi tienda llevadle,
y quede Ximen Ximenez,
Ayo suyo, por su Alcayde,
que esto, aunque rigor parece,
por aora es importante.
Llevan à Don Pedro preso.
Jaf. Yo vengo de las espias,
señor, como me mandaste,
informado. *Abèn.* Y què has sabido?
Jaf. Que el anciano venerable
Mendoza muriò en Tarifa,
y que es de sus omenages
por D. Sancho Alcayde:- *Abèn.* Quièn?
Jaf.

Jaf. El que quieres que oy se llame
tu enemigo, Don Alonso
Perez de Guzmàn. *Abèn.* Las paces
hizo con el Rey tan presto?
De los agravios de antes
Sancho està tan satisfecho,
que de una Plaza tan grande
le dà la Tenencia? *Enr.* El Rey,
Abèn Jacob, es mudable.
Abèn. En las manos me le pone
Alà para castigarle.
Què gente de guarda dicen
que tiene? *Jaf.* Poca, aunque parte
un Capitan por alguna,
que tiene en los Aduares
alojada de Sevilla
Don Sancho el Bravo, y esparce
nuevas, diciendo que viene
el Rey en persona à darle
socorro, y que està tan cerca,
que le aguardan esta tarde.
Abèn. Tarde llegarà, aunque llegue,
porque muchas horas antes
rendida hallarà à Tarifa.
Escalas al muro. *Todos.* Al muro.
Abèn. Al arma toca.
Todos. Al arma. *Abèn.* Baxe
segunda vez à mis pies
España el cuello arrogante.
Salen al muro Don Alonso, Don Nuño, y Costanilla.
Alonf. En vano el assalto intentan
los esquadrones Alarbes,
que son muros de sus muros
estos pechos de diamantes.
Nuño. Allegandose infinitos
en el fosso del combate,
se retiran. *Cost.* Antes quiere
hacer con que el campo passe.
Alonf. Seràn para el otro mundo
todos, teniendo delante
estos corazones. *Nuño.* Ya tocan,
señor, clarines, y parches
à recogerse. *Cost.* El perrito,
que aora del fosso sale
gateando, vive Dios,
que le he conocido sastre
en Marruecos; aquel es
buñelero, aquel pelayre,
boticario aquel que huye,
que le han dado sus jaraves
càmaras de miedo aora.
Aquel que lleva el alfange
desnudo, y và de su yegua,
que se le và, en los alcances,
si mal no me acuerdo, hacia
junto al Alcazaba zaques.
Aquel cojo borceguìes,
y aquel jibado alpargates;
aquel Moro tuerto era
maulero de capellares;
cabra pesaba aquel zurdo;
aquel calvo por las calles
higos, y passas vendìa,
todos son canalla infame.
Alonf. Por el campo atentamente
discurro, y aunque el Infante,
que contra su hermano viene
en este exercito Alarbe
con Abèn Jacob, dos veces
he descubierto señales,
de que con èl venga Pedro
no he visto: sospechas grandes
me dàn tus ciegos intentos,
demàs de tus vanidades:
al fin, miedos, y recelos,
propios del amor de un padre.
El Cielo, como piadoso,
con la vista desengañe
mis intentos. *Nuño.* Otra vez
marchan las barbaras haces
àzia la muralla, y de ellas
à pedir platica sale
con un atambor no mas,
un Moro. *Alonf.* Serà mensage
de Abèn Jacob Almanzòr,
en partidos, en desaires,
en amenazas embueltos.
Abèn. Quando esto, Enrique, no baste,
apelarèmos al medio
postrero. *Nuño.* Ya llega al margen
del fosso el Embaxador.
Alonf. Y yo à esta almena à escuchalle.
Aliatar con un atambor hace señal al muro.
Aliat. Llamad al Alcayde. *Alonf.* Aqui,
Mo-

Moro, te aguarda el Alcayde,
què quieres? *Aliat.* Cedì Guzmàn,
Alà quibir te acompañe,
y à los tuyos juntamente.
Alonſ. Ciel Aliatar, Dios te guarde.
Aliat. Abèn Jacob mi ſeñor,
Rey de Fez, y Tarudante,
y de Marruecos, y toda
el Africa junta, grande
Miramamolin, conmigo
te ſaluda. *Alonſ.* El Cielo ampare
ſu Imperio. *Aliat.* Y te pide luego,
rogandote de ſu parte
con la paz, que la Tenencia
de eſta Plaza inexpugnable,
que à tu cargo tienes oy,
ſe la entregues, y te paſſes
à ſu ſervicio otra vez,
que deſpues de perdonarte
los agravios que le has hecho,
de Oràn, de Ceuta, y de Tanger
te harà Xeque, que le importa
eſta fuerza, pues es facil;
que ella rendida, deſpues::-
Alonſ. No paſſes mas adelante.
Aliatar, buelvete, y dì
à Abèn Jacob, que ſi ſabe,
que ſoy yo quien de Tarifa
es Governador, y Alcayde,
y ſabe el valor que tengo,
y le conoce el Infante
Don Enrique, còmo intenta
temeridad ſemejante?
Que ſi quando le ſervì,
de las Fuerzas, y Ciudades,
que me confiò, y que yo
le ganè à precio de ſangre
tan buena à ſus enemigos,
rendì una almena cobarde,
ni desleal à la fè,
que ſiempre jurè guardarle,
mientras le ſirvieſſe, quando
èl tirano, en tantos trances
de afrenta, y muerte me puſo;
de cuyos rieſgos triunfante
me admirò ſiempre la embidia
de todos ſus Capitanes.
Que pues hay doſcientos mil
Moros, langoſtas Alarbes,
que cubren los campos, bien
podrà rendir, ſin rogarme,
con ellos eſtas almenas,
que ſon aſſombro del aire.
Que lo intente, y verà como,
aunque un ſiglo las aſſalten,
le reſponden eſtos pechos,
que ſon ricos omenages.
Que ſi como oy eſperamos,
nos llega el ſocorro tarde,
que Sevilla nos embia,
por no dexar ſin èl antes
deſamparada à Tarifa,
y contra vueſtros alfanges
ſalgo à correr la campaña
con los Caſtellanos Martes,
no tienen, sì, para huìr
Abèn Jacob, y el Infante,
tierra, ni mar en el mundo,
quando adargas, y turbantes,
lunas, y aſtas ſe bolvieran
mundos de tierras, y mares.
Aliat. Con eſſa reſpueſta buelvo.
Alonſ. Ya tardas. *Aliat.* Valor notable!
Atambor, toca la buelta
del campo. *Coſt.* No và el menſage
ſi Abèn Jacob es podenco
de la coſta que ſe ſabe,
oliendo bien. *Abèn.* Què tenemos,
Aliatar? *Aliat.* Para indignarte,
ſobervias obſtinaciones
de eſſe Chriſtiano arrogante.
Abèn. Ya yo conozco eſte perro,
y no es meneſter tratarle
corteſmente; hagaſe, Enrique,
lo que reſolvimos antes.
Enr. Retiraos, mientras yo llego:
ha Perez de Guzmàn. *Alonſ.* Hable
vueſtra Alteza. *Enr.* Conoceis
eſta prenda?
Sacan à Don Pedro en cuerpo, atadas las manos, y vendado el roſtro.
Alonſ. Si es mi ſangre,
no he de conocerla, Enrique?
aunque pudiera eſtrañarle
verle de eſſa ſuerte: A dònde
llevais maniatado, Infante,

eſſe

esse cordero inocente,
que aun apenas balar sabe?
Enr. Al sacrificio, Guzmàn,
si no tratas de entregarme
à Tarifa, antes que el Sol
à los Antipodas baxe,
que estoy con Abèn Jacob
empeñado en esto, y vame
el honor. *Alonf.* Dite à mi hijo,
Enrique, para tratarle
de este modo? Tus enojos
con el Rey quieres que pague
essa càndida paloma,
à cuyo pecho se abaten
tantos Moriscos halcones,
deseosos de cebarse
en essas entrañas mias,
llenas de tan noble sangre?
Tù, que ampararle debias,
al mismo passo que honrarle,
eres su enemigo, Enrique?
Enr. No son, Guzmàn, estos lances
para poder reducirme;
ò como te he dicho, dame
à Tarifa, ò en la garganta
veràs de esta amada imagen
tuya, entorchar el cuchillo
Africano, sin que baste
el mundo à estorvarlo: mira
què resuelves? *Alonf.* Bravo trance
entre el amor, y el honor,
que ambos à dos se combaten!
què harèmos, amor? què harèmos,
honor? que para tan grande
duda, sentenciarse pueda
en favor de entrambas partes?
Pongamos en dos balanzas
aqui al Rey, aqui la sangre,
y llevese la victoria
de las dos, quien mas pesàre.
En la de mi sangre pongo
la de Pedro, y admirables
partes, la edad, lo entendido,
lo cortès, lo cuerdo, el arte,
el ser mi heredero, el ser
en la casa de sus padres
solo, la inocencia suya,
su valor inimitable,
la lastima de su muerte,
y de su vida el rescate.
No hay mas que poner, pues mas
en su balanza no cabe.
Pongo en la del Rey aora,
en primer lugar, las grandes
obligaciones que tiene
un vassallo de mis partes,
la lealtad de mis mayores,
la mia, el pleyto omenage,
que en las manos del Maestre
hice, nombrandome Alcayde
de Tarifa, esta ocasion,
del Rey los mismos ultrages,
mis quexas, que ha de ser esto
lo que oy ha de acreditarme
mas con el mundo, el saber
vencer la piedad de padre:
llegarà el fin del valor
à hacer el mayor examen
la fama eterna, que espera
el valor de los Guzmanes.
Mucho esta balanza pesa:
amor, amor, perdonadme,
que entre la sangre, y el Rey,
mas pesa el Rey, que la Sangre.
Ped. Apenas alzar los ojos
me attevo à los de mi padre,
ni sacar la voz del pecho,
afrentado de mirarme
de esta suerte: yo he tenido
la culpa, pues del Infante
fiè mi espada, y mi honor.
Alonf. Mi silencio no os espante,
Enrique, que hasta aqui ha sido
una suspension notable,
que ha causado la crueldad
vuestra en el pecho de un padre;
y assi, pues estais resuelto
à executarle, yo, Infante,
à no estorvarlo, rindiendoos
à Tarifa, si arriesgasse,
no un hijo, sino mas hijos,
que tiene gotas de sangre
este brazo no vencido,
el que me poneis delante:
porque para la sangrienta
execucion, ya que os falte

piedad, no os falte el acero;
eſte, que para tan grande *Sacale.*
ocaſion, no ſin miſterio
de mi valor admirable,
vino à mi poder, del Rey,
porque tambien le empleaſſe,
os le arrojo, y veisle aì; *Arrojale.*
y ſi en el campo faltaſſe
quien lo execute, tambien
yo baxarè à executurle,
que en mì no ha de deſmentir
flaqueza de amor cobarde,
que ſoy Don Alonſo Perez
de Guzmàn el Bueno. *Ped.* Padre,
padre, eſcuche. *Alonſ.* Ya no es
tiempo, Pedro, de llamarme
con eſſe nombre, que obliga
à terneza los diamantes.
Pedro, vos haveis de ſer
mi padre de aqui adelante,
pues vos haveis de dar vida
à mis hechos inmortales
con vueſtra invencible muerte.
Nada, Pedro, os acobarde,
morid como Cavallero,
que aunque ha de derramarſe
de vueſtra ſangre la mia,
mas peſa el Rey, que la Sangre.
Ped. Padre, y ſeñor, no penſeis,
que con el nombre de padre
quiſe enterneceros, no,
como muchacho, y cobarde:
llamaros fue ſolamente,
porque nada os ſobreſalte,
para deciros, que voy
contento entre eſtos Alarbes
à morir por Dios, por vos,
por el Rey, y por mi madre,
que es mi patria Eſpaña al fin,
que quando de vueſtra parte,
que es impoſsible otra coſa,
vueſtras quexas intentaſſen,
vertiera mi ſangre yo
en ocaſion ſemejante,
quando en mì ſolo eſtuviera
toda la de los Guzmanes,
y la del mundo, y mil mundos
en mì ſolo ſe cifraſſe,
que entre mi ſangre, y el Rey,
mas peſa el Rey, que la Sangre.
Alonſ. Don Pedro Alonſo, eſſo es ſer
mi hijo, el brazo arrogante
del Africano al ſuplicio
con remiſsion no os aguarde.
Ped. A Dios.
Alonſ. A Dios, haſta vernos
en el Cielo. *Vanſe.*
Abèn. Retiradle,
y alza, Aliatar, eſſe acero,
porque la ſangre derrame
de eſſe vil Chriſtiano. *Ped.* Moros,
no ha de haver muerte que eſpante
mi pecho, que con la Fè
que profeſſo, en eſte trance
morir oſarè invencible,
como tierno Leonès Marte,
como de mi Rey vaſſallo,
como hijo de tal padre,
como Chriſtiano, y Guzmàn,
como Cavallero, y Martir. *Vanſe.*
Salen D. Alonſo con la rodela à las eſpaldas quitandoſela Coſtanilla, y Doña Maria.
Mar. Seais, ſeñor, bien llegado,
en què el aſſalto parò?
Alonſ. Abèn Jacob lo intentò,
y deſpues deſengañado
de la reſiſtencia nueſtra,
ſe retirò haciendo extremos
el Barbaro. *Mar.* Què tenemos
de Pedro? *Alonſ.* El Infante mueſtra
que le eſtima, y brevemente
pienſo, que le hemos de vèr,
que lo eſcuſa, haſta poder
hacerlo, ſin que acreciente
en Abèn Jacob alguna
ſoſpecha en eſta ocaſion,
pues viene, aunque ſin razon,
ayudando à la fortuna.
Mar. Con vida le traiga el Cielo
à nueſtros ojos. *Alonſ.* Señora,
sì harà: comamos aora,
ſi os parece. *Coſt.* No viò el ſuelo
mayor valor.
Mar. Ya eſtà aqui *Sacan la meſa.*
la meſa. *Alonſ.* Sillas llegad,
y entre la vianda. *Mar.* Andad

por

por ella. *Coſt.* Quièn moſtrò aſsi
conſtancia, haviendo dexado
ſu hijo en lance tan fiero?
Voces, y algazara dentro.
Alonſ. Veros oy contenta eſpero:
què es eſto que havrà cauſado
tan peregrino alboroto?
dadme la rodela luego,
que de eſte deſaſſoſsiego
tan peregrino, que han roto
los Moros algun portillo
en la muralla ſoſpecho,
y quiero que por mi pecho
entren. *Vanſe.*
Mar. Heroico caudillo,
tus piſadas ſeguirè;
dadme otra rodela à mì,
que pues Coronèl nacì,
de ſu valor lo ſerè. *Vaſe.*
Salen Don Alonſo con la eſpada deſnuda, y Coſtanilla.
Coſt. No paſſes mas adelante,
que el poſtigo que han abierto
no es en el muro, y es cierto,
que ya no ſerà importante
para el que ha hecho el acero,
que eſgrime tu heroica mano;
porque ya el golpe Africano
tu Iſac rindiò à ſu cordero
la vida; y Abèn Jacob
deſeſperado, recelo
que alza el ſitio: dete el Cielo
las ſalvaguardas de Job,
en la conſtancia, paciencia,
que oy à Dios has imitado
en haver ſacrificado
tu hijo. *Alonſ.* A ſu providencia,
con el debido decoro,
gracias le rinde mi fè,
que vive Dios, que cuidè,
que entraba la Villa el Moro.
Bolvamonos à acabar
de comer: ò Palas nueva!
dònde tu valor te lleva?
Sale Doña Maria con eſpada, y rodela.
Mar. A ſeguirte, y a imitar
el tuyo; què ha ſucedido?
Alonſ. El Moro, deſconfiado
del cerco, el campo ha alzado.
Mar. Gran coſa; y Pedro ha venido?
Alonſ. Por la viſta, à mi peſar,
ſe ha exalado el corazon. *Llora.*
Mar. Y aqueſſas lagrimas? *Alonſ.* Son
las que haveis vos de llorar:
que tanto à la fè debeis
de lo que pretendo amaros,
que haſta el llanto quiero daros,
porque à mi coſta lloreis.
Mar. Luego Pedro es muerto? *Alonſ.* Yo
à la muerte::- *Mar.* Què? ay de mì!
Alonſ. Por Tarifa le ofrecì,
que el Moro me amenazò
con èl, ſi no la rendìa:
y para que mas ſeguro
lo intentaſſe, deſde el muro
le echè el puñal que traìa,
porque mi lealtad pregone
el Sol: ya ha rendido aora
Pedro à la inclemencia Mora
la vida. *Mar.* Dios le perdone:
y ſi ſu vida ha importado
à la obligacion que os llama,
mas vive Pedro en la fama,
que ſu muerte ha eternizado.
Que aunque en mì intente dolor,
por madre, extremo violento,
no ſe atreve el ſentimiento
de verguenza del valor.
Alonſ. El mio afrenta. *Mar.* Salgamos
aora à dar al blaſon
de Guzmàn, como es razon,
ſepulcro. *Alonſ.* Gran muger!
Mar. Vamos. *Vanſe.*
Sale Don Juan Ramirez con el guion de Caſtilla, y Soldados; y luego el Rey con baſton de General, y deſcubren un pàlio negro, y Don Pedro degollado, y el puñal hincado junto à èl lleno de ſangre; y luego ſalgan Don Alonſo, y Doña Maria con luto, arraſtando eſtandartes.
Alonſ. Eſte es el preſente, invicto
Don Sancho, que nueſtros pechos
guardan en eſta ocaſion
para tu recibimiento.
Don Pedro Alfonſo mi hijo
dirà entre ſu ſangre embuelto,

que

que ha sabido ser leal
su padre en dichos, y en hechos
à su Rey; y este puñal
en su garganta sangriento,
que à Abèn Jacob embiaste,
y à mi poder trujo el Cielo,
para ser oy por mi mano
el valeroso instrumento
de su muerte, y de mi fama,
contra la embidia, y el tiempo.
Que de esta suerte, señor,
de las quexas que tenemos
satisfaccion han tomado,
haciendo su nombre eterno
los vassallos como yo.

Rey. Que sois el mejor, confiesso,
que à Rey ha besado mano,
y este ha sido el mayor hecho,
que ha celebrado la historia
de Romanos, y de Griegos;
y cumpliendo con algunas
de las finezas que os debo,
estas mercedes os hago,
y diga en el privilegio:
Por quanto vos Don Alonso
Perez de Guzmàn el Bueno,
imitastes à Abrahàn
con mas que invencible esfuerzo,
èl en el hecho no mas,
y vos en el dicho, y hecho,
de una vez sacrificando
à Dios, y à mì el hijo vuestro,
de Niebla os hago Señor,
de San Lucar, y del Puerto
de Santa Maria, Palos,
Guelba, Sidonia, y Trigueros:
y à la gran Doña Maria
Coronèl, le doy sin esto
à Olivares, y al Algaba,
para chapines; y el Cielo
os guarde en su compañia,
que es de matronas exemplo:
y con aquesto, en Tarifa
entremos à honrar el cuerpo
de Don Pedro Alfonso. *Todos.* Y tenga
fin con tan alto sucesso
el blason de los Guzmanes,
en cuyos heroicos pechos
mas pesa el Rey, que la Sangre,
y perdonad nuestros yerros.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1774.